

In memoriam
Nicola Badaloni (1924-2005)



El profesor Nicola Badaloni, fallecido el 20 de enero de 2005, está reconocido –tanto dentro como fuera de Italia– como uno de los grandes historiadores de la filosofía y de la cultura; pero junto al historiador erudito y profundo, gran estudioso y conocedor del Renacimiento y de la Edad Moderna, hay que reconocer también al meticuloso filósofo de la política y de la existencia cultural, comprometido en la praxis política y social (miembro del comité central del Pci, alcalde de Livorno,...) como también en la praxis educativa y cultural (profesor de la Universidad de Pisa, decano de la Facultad, presidente del Instituto Gramsci,...), considerando la política como prosecución de la cultura y como visión del mundo, y al marxismo como válido instrumento para la comprensión de éste.

La obra del profesor Badaloni no es ajena a los estudiosos españoles: sus investigaciones sobre Bruno, Campanella, Voltaire o Vico, por poner un ejemplo, o sus interpretaciones sobre las polémicas científicas de la modernidad, o de Marx y del marxismo (Engels, Labriola, Gramsci), demandan un punto de mira hacia la historia (valga decir hacia la historicidad) como dimensión y ámbito de razón, de la praxis racional, como nudo de relación entre pensamiento y acción, mas en una línea teórica y crítico-histórica de original confrontación con la historiografía tanto idealista como netamente historicista. Giordano Bruno fue un eje sobre el que el filósofo livornés retornara constantemente –o, dicho de otra forma, un autor al que nunca abandonó ni dio por cumplido su estudio e interpretación (*La filosofia di Giordano Bruno*, 1955; *Giordano Bruno. Tra cosmologia ed etica*, 1988)–. Pero también Vico fue otro de sus autores recursivos (*Introduzione a Vico*, 1961; “Sul vichiano diritto naturale delle genti”, Introducción al volumen de las *Opere Giuridiche* del napolitano, a cargo de su discípulo Paolo Cristofolini, 1974; *Laici credenti all'alba del moderno: la linea Herbert-Vico*, 2005, salido de la imprenta florentina a las pocas semanas de su muerte), así como de otros autores en relación con Vico (*Antonio Conti. Un abate libero pensatore tra Newton e Voltaire*, 1968; *Un vichiano in Messico. Lorenzo Boturini Benaduci*, 1990) y de la misma cultura napolitana, convirtiéndose en un referente crítico del mito sobre el presunto aislamiento de Vico en su tiempo (que ha propiciado una larga y fecunda polémica con otro reputado historiador de la filosofía, Paolo Rossi, la cual quiso zanjar Badaloni en las páginas de nuestra revista: vid. N. BADALONI, “Una polémica entre historiadores de la filosofía”, *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, pp. 23-47).

Un volumen de estudios badalonianos preparado –como homenaje por el octagésimo cumpleaños de su autor– por sus discípulos Remo Bodei, Giuliano Campioni y Maurizio Iacono, ha visto la luz en la pisana Edizioni ETS (N. BADALONI, *Inquietudini e fermenti di libertà nel Rinascimento italiano*, 2004; al final del libro se incluye una “Bibliografía” a cargo de Gregorio De Paola, cuidador del volumen), constituyendo junto a su *Laici credenti all'alba del moderno* dos bellos epitafios al esfuerzo y la obra de tan destacado historiador y hombre de intelecto claro y riguroso.

Los estudiosos viquianos –y no sólo éstos– hallarán un precioso recordatorio del “defensor de la ‘modernidad’ de Vico, la modernidad de un programa científico dirigido al objeto específico del conocimiento histórico”, realizado por Giuseppe Cacciatore (“Ricordo di Nicola Badaloni”) en las pp. 9-12 del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* (XXXV, 2005), que constituye también un hermoso reconocimiento a quien contribuyera de manera tan magistral a la renovación de la metodología historiográfica italiana desde la mitad del pasado siglo XX hasta los comienzos del siglo presente. Y un no menos interesante y emotivo “Ricordo di Nicola Badaloni”, éste a cargo de Giuliano Campioni, se encuentra en *Comune notizie: rivista del Comune di Livorno* (n. 52-53, 2005, pp. 17-25), la ciudad que lo vio nacer y de la que fuera alcalde de 1954 a 1966, y ya para siempre entre sus conciudadanos el “sindaco filosofo”, mérito quizás tan apreciable como el de la ilustre y reconocida orden de “Cavaliere di Gran Croce ordine al merito della Repubblica Italiana” con que fuera investido muchos años después por el Jefe del Estado, Presidente Carlo Azeglio Ciampi, otorgándosele así, casi media década antes de su muerte, uno de los más importantes honores con que la República Italiana distingue a sus hijos por sus contribuciones a la sociedad civil y a la cultura.

La Dirección de Cuadernos sobre Vico